



## Comentario bibliográfico

**Débora D'Antonio y Valeria Silvina Pita, dirs,  
*Nueva historia de las mujeres en la Argentina.*  
Volumen 4 (Buenos Aires: Prometeo, 2024).**

***María Valentina Riganti***

*Departamento de Humanidades/ Centro interdisciplinario de estudios de género y  
feminismos – Universidad Nacional del Sur/ CONICET.*

*valentina.riganti@uns.edu.ar*

*Fecha de recepción: 10/06/2024*

*Fecha de aprobación: 14/06/2024*

**E**n un contexto como el actual, donde se ha hecho común sostener que todo relato es pura construcción subjetiva -en particular los de las Ciencias Sociales y las Humanidades-, una publicación centrada en las mujeres y las disidencias, que compila artículos históricos con diversidad de fuentes, metodologías y marcos teórico-conceptuales, nos recuerda la fortaleza de nuestra labor. Este es el caso del cuarto tomo de *Nueva historia de las mujeres en la Argentina*, dirigido por Valeria Pita y Débora D'Antonio y editado por Prometeo.

En los trece capítulos que componen el libro, autorxs de distinta trayectoria y formación nos invitan a mirar hacia los últimos 50 años de historia argentina con los interrogantes del presente y en clave de género. El resultado es un entramado que, al mismo tiempo que aborda procesos abiertos en variadas coordenadas espaciales, se constituye en multitemático e interdisciplinar. Así, lxs autorxs sitúan sus aportes en distintos puntos del territorio nacional –por ejemplo: Neuquén, Buenos Aires, Salta, Tierra del Fuego—, problematizan cuestiones diversas como el amor, el deporte, el activismo y la identidad, y trabajan con lentes teórico-metodológicos que van desde la reconstrucción documental hasta la etnografía digital, pasando por la historia oral.

El ordenamiento de los capítulos sigue un criterio cronológico, comenzando por los que transcurren entre la década del 80 y los comienzos de los 90, y terminando con uno que se centra en la segunda década del siglo XXI. A medida que avanzamos en la lectura, entonces, nos encontramos con una cronología que se extiende en dos sentidos: por un lado, en la cantidad de años abordados por capítulo, y, por el otro, en el corrimiento de los análisis en dirección al 2020.

El primer capítulo, escrito por Natalia Casola, se centra en el evento conocido como el “motín de las bolsas”, un movimiento de amas de casa destinado a resistir los aumentos de precios entre 1982 y 1983 en el conurbano bonaerense. El capítulo se pregunta por quienes se movilizaron y por los vínculos que establecieron con otros espacios. La autora sitúa su análisis en los momentos finales de la última dictadura militar y sus políticas económicas, que generaron inflación y pérdida del poder adquisitivo de los salarios, y el desarrollo de la guerra de Malvinas. El texto recorre las demandas y las acciones llevadas a cabo por las amas de casa, que se presentaban como “apolíticas” y “no religiosas”, y sus estrategias para obtener apoyo entre la población. Asimismo, relata el crecimiento del movimiento y, paralelamente, revisa el desempeño de distintas organizaciones políticas de izquierda y conservadoras. Un elemento particularmente interesante de la construcción de Casola es el balance final que realiza, donde hace hincapié en la acumulación de experiencia en términos de activismo y organización para visibilizar a escala nacional los problemas de la cotidianeidad, que tensionaron las representaciones sobre el ámbito doméstico y las amas de casa generadas por la saliente dictadura militar.

En el capítulo 2, Karin Gramático indaga sobre las acciones legislativas llevadas a cabo por sectores del feminismo para incentivar la participación política y construir una sociedad democrática a lo largo de los años 80. Para esto, reconstruye las trayectorias de distintos espacios feministas, las tensiones que surgen en algunos de ellos y, las estrategias que utilizaron para evitar el hostigamiento. Entre sus principales demandas se encontraron la reforma del régimen de patria potestad y la ratificación de la CEDAW, consideradas necesarias para que las mujeres contaran con ciudadanía plena. Un aporte de la autora en esta reconstrucción histórica está en la relevancia que da al desarrollo por parte de las activistas de conocimientos técnicos, que brindan capacidad de lobby e incidencia en el ámbito parlamentario, una dimensión que muchas veces resulta invisibilizada en beneficio de otras, como la movilización callejera.

Canela Constanza Gavrila aborda, en el capítulo 3, el impacto de los modos de sociabilidad, diversión y participación de las lesbianas en sus construcciones identitarias durante la apertura democrática. En su desarrollo, destaca la existencia de un contexto tensionado, donde al mismo tiempo que se llevaba a cabo una repolitización de la experiencia cotidiana de la mano de los activismos feministas, se sostenía e incluso intensificaba la persecución a las travestis y la comunidad homosexual. Este capítulo señala las diferencias que existieron al interior de la comunidad de lesbianas en el Buenos Aires de los 80, las discusiones que se dieron los feminismos de esos años, y las estrategias utilizadas por las lesbianas para sentirse cuidadas en contextos distintos, que fueron desde bares hasta iglesias. En conjunto, Gavrila nos brinda una reflexión sobre las formas de experimentar y expresar unas identidades que generaron tensiones tanto “hacia adentro” -en los feminismos y en la propia comunidad de lesbianas- como “hacia afuera” —en la heteronormatividad predominante—.

El cuarto capítulo tiene por objetivo analizar los modos en que las sobrevivientes de la última dictadura narraron sus experiencias relacionadas con la violencia sexual durante sus detenciones clandestinas y cómo estas fueron registradas entre 1985 y 2010. La autora, Victoria Álvarez, nos plantea un recorrido por la experiencia de estas mujeres en contextos cambiantes, donde destaca la forma en que fueron construyendo las posibilidades de escucha de una sociedad, una gobernanza y una justicia -e incluso de algunas organizaciones políticas y activismos- que no tenían interés en conocer las violencias que sufrió la población femenina en los centros clandestinos.

Con gran detalle, Álvarez establece una cronología que nos permite reconocer cómo dialogaron lxs actorxs del nivel nacional e internacional y cómo se gestaron distintas coyunturas durante las cuales el Estado tuvo roles cambiantes. Esto, en conjunto con el accionar y la insistencia de las sobrevivientes, habilitó el surgimiento de nuevos marcos de escucha.

Santiago Joaquín Insausti y María Soledad Cutuli presentan, en el capítulo 5, la situación del colectivo travesti entre mediados de los 80 y el año 2000. Las travestis, dicen lxs autorxs, compartieron experiencias de maltrato institucional pero también modos de habitar sus cuerpos y de resistir a la marginación y a la violencia estatal. A partir de este postulado, Insausti y Cutuli logran, sin desconocer la precariedad material y las numerosas violencias sufridas por el colectivo, dar cuenta de sus formas de resistencia a través de la reversión del “escándalo”, término que las travestis disputaron a los códigos de faltas y contravenciones y a las fuerzas de seguridad. En el análisis, situado en la ciudad de Buenos Aires, los cambios económicos, políticos y normativos ocurridos a nivel nacional y local nos permiten comprender los contextos en los cuales las travestis utilizaron los medios de comunicación con la finalidad de visibilizar sus demandas, interpelar a las clases medias y al poder político y denunciar el accionar de la policía, mezclando comicidad, histrionismo y proclamas políticas.

El capítulo 6, cuya autora es Miriam Maidana, aborda el crimen de María Soledad Morales, ocurrido en la localidad de Valle Viejo en la provincia de Catamarca en 1990. Maidana hace una revisión de tres aristas que tuvo el caso y que lo postularon como símbolo del fin de una era: la movilización social –en particular de quienes fueron familiares y amigas de María Soledad–; la exposición en los medios de comunicación, que le dio proyección nacional; y el entramado de protección y traición entre los poderes político, gubernamental y policial. A lo largo del texto, la autora relata cómo las Marchas del Silencio ejercieron presión y mantuvieron el crimen de María Soledad en los medios de comunicación nacionales, mientras que los datos que surgían de las investigaciones y enjuiciamientos llevados a cabo a regañadientes pusieron el foco en los hijos del poder, un grupo de jóvenes que formaba parte de los sectores más acomodados de la sociedad catamarqueña y cuyo principal rasgo era ser “hijos de...”. Con la descripción de este escenario en tensión, el capítulo de Miriam Maidana analiza cómo funcionó el entramado de poderes, en el cual sus dueños –y sus hijos– intentaron moverse con impunidad. Dicho aspecto quedó expuesto con

el femicidio de la joven de 17 años y con la resistencia, silenciosa pero activa, de quienes exigieron justicia.

El séptimo capítulo fue escrito por Andrea Andújar, y analiza cómo las mujeres piqueteras del norte de Salta defendieron a sus comunidades entre 1997 y 2001. En el marco de la embestida neoliberal contra General Mosconi y Tartagal, las mujeres que participaron activamente en piquetes y cortes de ruta pusieron en evidencia su trabajo como garantes de los cuidados familiares y de su comunidad, aspecto que dio relevancia al protagonismo femenino en la historia del movimiento piquetero. Andújar historiza estos territorios, cuya conformación como núcleos poblacionales se consolidó desde los 70 al calor de un orden económico y social signado por la pertenencia a la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales, y entró en crisis a partir de su privatización a comienzos de los 90. De esta manera, la autora hace una lectura del proceso de desestructuración de la vida en el norte salteño en clave de género para ver el impacto diferenciado que tuvo en las mujeres. También quiere comprender los porqués de sus demandas, conocer el armado de sus redes surgidas de una cotidianeidad donde los varones no solían estar presentes-, y valorizar los saberes de género que desplegaron para actuar políticamente dentro de las organizaciones piqueteras.

El capítulo 8 se sitúa en el área metropolitana de Buenos Aires y analiza las formas en que las trabajadoras de dos fábricas recuperadas hicieron política, generaron trabajo y sostuvieron la vida, dentro y fuera de dichas empresas. María Inés Fernández Álvarez y Flora Partenio reconstruyen estas cuestiones en el marco de coyunturas cambiantes: por un lado, la de 2001, donde las empresas recuperadas luego de la crisis económica se vieron como una manera de cuestionar la propiedad privada; por el otro, en 2008, año en que una nueva crisis se desató, pero esta vez las empresas recuperadas fueron una herramienta de intervención estatal para generar empleo. Las autoras destacan, a través de las voces y experiencias de ocho mujeres que participaron de los procesos de recuperación de las fábricas, cómo en distintos contextos la gestión colectiva permitió garantizar la supervivencia e incorporar discusiones relacionadas con los cuidados a los espacios laborales. Asimismo, el recorrido del texto nos permite visibilizar las tensiones que estas trayectorias generaron en las vidas familiares de las mujeres y el rol que lo cotidiano tuvo en su participación de este proceso, aspecto que sólo puede relevarse con el lente del género.

Nemesia Hijós aborda, en el capítulo 9, la experiencia de las jugadoras de fútbol entre 1990 y 2020. A lo largo de su texto, destaca cómo desde los 90 el fútbol femenino fue ganando lugar, tanto en lo social como en las instituciones deportivas. El recorrido da cuenta de la estigmatización de las mujeres que jugaban al fútbol, de manera que se explicitan las ideas conservadoras sobre las mujeres y el deporte, tales como los cuestionamientos a la femineidad, identidad y orientación sexual, rendimiento y cuerpo de las jugadoras. Asimismo, reconstruye las acciones de resistencia a la estigmatización que aquellas desarrollaron, y las formas en que las dirigencias, a través de la prensa y el marketing, buscaron construir modelos de jugadoras que dialoguen con los cánones de belleza y femineidad hegemónicos. Hijós reconoce que esto último tuvo una injerencia en la difusión del deporte entre mujeres de los sectores medios y altos en Argentina, que se interesaron por ese fútbol hiper feminizado. Así, la autora desnuda distintas dimensiones que se entrecruzan en un fenómeno social contemporáneo, relee su historia a la luz de las discusiones que lo atravesaron y plantea posibilidades alternativas a la tendencia mercantil, como son los espacios de fútbol feministas, villeros y comunitarios.

La autora del décimo capítulo, Florencia Trentini, se centró en un abordaje histórico y no esencialista de los procesos de adscripción y desadscripción étnica a partir de las trayectorias de mujeres mapuches del sur de Neuquén. En su texto, señala la importancia de los mecanismos de ocultación de las tradiciones mapuche por parte de las abuelas de la comunidad como una estrategia destinada a proteger a las generaciones más jóvenes de la violencia militar y estatal a la que, ellas recordaban, podrían ser sometidas si expresaban su identidad. Para comprender esto, Trentini explica cómo a lo largo de un proceso que duró al menos un siglo, estas comunidades de la zona de Los Lagos habían sido estigmatizadas de distintas maneras. Esto se dio, primero, en el marco de la consolidación del Estado nacional argentino, y luego, con la fuerte presencia de intereses inmobiliarios que pretendían tomar las tierras de las comunidades para emprendimientos turísticos. En este escenario y con la transmisión intergeneracional suspendida, las jóvenes mujeres mapuche buscaron recuperar sus roles tradicionales, pero adaptando algunas cuestiones a su propia identidad —por ejemplo, la vestimenta—. La presentación de las demandas que generaron las jóvenes por obtener un lugar activo en la construcción de las memorias y tradiciones de sus comunidades permite reflexionar sobre los roles de género y las disputas por

deconstruirlos, así como también habilita a visibilizar las violencias de género existentes en pasados y presentes marcados por desarraigos y resistencias colectivas.

El undécimo capítulo, cuyas autoras son Karina Felitti y Mariana Palumbo, versa sobre la trayectoria de dos mujeres en el mercado amoroso de Buenos Aires entre 1987 y 2020. Las autoras toman en consideración distintos aspectos que le dieron forma al mismo a lo largo de los 30 años que componen el capítulo, entre los cuales mencionan los desarrollos tecnológicos, los mensajes de los medios de comunicación, las normativas y las políticas públicas, y los discursos feministas. Estos elementos dieron lugar a distintas coyunturas en las que, explican, la búsqueda de pareja o encuentros casuales parte de las protagonistas del relato fue atravesada por las lógicas de la individualización que caracteriza en lo social al avance del neoliberalismo. De la mano de la noción de capital erótico de Katherine Hakim, Felitti y Palumbo nos ayudan a ver un escenario donde se desempeñan las “solteras que buscan cita”, quienes se encuentran tensionadas por la aplicación de un razonamiento capitalista sobre las relaciones. Las autoras nos acompañan a reconocer cómo la difusión de las consignas feministas a lo largo de los 2000 implicó el desarrollo de conflictos ya que, al mismo tiempo que el feminismo tuvo una fuerte injerencia en la transformación de las representaciones sobre el amor y las violencias, la preexistencia del mencionado razonamiento capitalista para los vínculos dio lugar a discursos y modalidades relacionales donde predominó el propio interés y el resguardo de sí mismx.

El capítulo 12 cuenta con una cronología extendida que abarca los últimos 50 años. Sus autoras, Inés Mallimaci Barral y Claudia Pedone, presentan los casos de tres mujeres migrantes provenientes de Bolivia, Paraguay y Venezuela. Estas mujeres llegaron a la Argentina en distintas condiciones, pero dan cuenta, en conjunto, de las características particulares que cobran las migraciones contemporáneas a la luz de una lectura generizada. Entre los principales aportes de su perspectiva, se encuentran la relevancia que le dan al trabajo no remunerado de estas mujeres y al manejo que ellas hicieron del dinero, donde el envío de remesas tuvo un rol central. Asimismo, la reconstrucción de los recorridos emprendidos les permite señalar que primó la movilidad territorial y no los desplazamientos en sentido unidireccional, y que las mujeres se movieron en función de la concreción de sus proyectos familiares y personales. Mediante su análisis, Mallimaci Barral y Pedone nos ayudan a vislumbrar cómo las mujeres migrantes se sumergieron, en sus distintas tra-

yectorias y con diversos condicionantes, en negociaciones familiares y construcciones de redes, al mismo tiempo que sostuvieron la vida y la cotidianeidad.

El último capítulo, fue escrito por Julia Burton y Nayla Luz Vacarezza, y se centra en la organización feminista Socorristas en Red y sus intervenciones culturales y artísticas destinadas a disputar los sentidos sociales atribuidos al aborto entre 2012 y 2020. A partir del análisis de las imágenes, acciones y símbolos que desplegó Socorristas, las autoras tienden lazos entre esta y otras organizaciones, como la Campaña por el Derecho al Aborto Legal y Lesbianas, Feministas por la Descriminalización del Aborto y Madres de Plaza de Mayo, y dan cuenta de su incidencia para lograr una ley de interrupción voluntaria del embarazo en Argentina. Asimismo, Burton y Vacarezza nos invitan a reflexionar sobre la importancia del cuerpo en la construcción política de Socorristas en Red y las formas en que se buscó establecer conexiones entre el aborto, la vida, el activismo y el disfrute. En un contexto signado por discursos que buscan desmerecer las investigaciones sobre aspectos culturales de nuestra sociedad, este capítulo nos recuerda que los símbolos e imágenes resultan relevantes no sólo para cohesionar a un grupo, sino para disputar sentidos, cambiar materialidades y proyectar futuros deseables y posibles.

En su conjunto, los textos nos animan a pensar cómo se presentaron las mujeres en escenarios y tiempos cambiantes, minados de tensiones y resistencias, pero también de afectos y encuentros. De esta pregunta surge una herramienta que atraviesa los estudios de género y feministas y que, en tanto lectorxs, potencia nuestra curiosidad: la búsqueda por politizar lo cotidiano. Ese cotidiano, cuyo estudio no deja de ser cuestionado en función de una mirada productivista de la investigación, otorga claves para pensar sobre los roles históricos que varones, mujeres y disidencias hemos tenido, discutido y construido. Asimismo, nos permite visibilizar cómo aquellos se han traducido en profundas desigualdades, mediadas por la clase, la racialización, la sexualidad, la identidad y la expresión de género. En consonancia con esto, las revisiones históricas que realizan lxs autorxs nos permiten acceder a las experiencias y trayectorias de quienes se enfrentaron —y enfrentan— a la precariedad, el olvido y las violencias con creatividad colectiva, otorgándonos un vistazo a los repertorios de acción que mujeres y disidencias desplegaron en los últimos 50 años en Argentina.



Las problematizaciones formuladas desde las lentes del género y los feminismos habilitan discusiones a las que no puede arribarse desde otra mirada. Los temas que aborda el cuarto volumen de *Nueva historia de las mujeres en la Argentina* son un reflejo de los debates contemporáneos, pero también constituyen una invitación a repensar nuestras experiencias y repertorios de acción colectiva, especialmente en momentos en que los acuerdos fundamentales que tenemos como sociedad parecen tambaleantes y los derechos de mujeres y disidencias son cuestionados. El postulado de politizar la cotidianeidad que nos trae este libro cobra nuevas dimensiones si observamos las herramientas que lxs autorxs nos presentan y recordamos una de nuestras más reconocidas consignas feministas: el deseo radical de construir una vida que merezca ser vivida.